Â¿SOMOS NOVIOS? 2

by Veddartha

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2012-02-24 07:08:34
Updated: 2012-03-17 03:19:20
Packaged: 2016-04-26 13:18:27
Rating: K
Chapters: 4
Words: 10,111
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: ContinuaciÃ³n de RAYOS Y TRUENOS 1/Mientras todos sus amigos le estaban felicitando por mantenerse vivo,PatÃ¡n se encontraba apoyado en un mueble al lado de Astrid demasiado cerca para el gusto de Hipo y le hablaba de alguna cosa que desde su posiciÃ³n no alcanzaba a escuchar

1. Chapter 1

HOLA A TODOS! es un agrado para mi volver! y mÃ¡s con esta historia con la que me he divertido mucho escribiendo. Es algo asi como la segunda parte de mi otro fanfic, "RAYOS Y TRUENOS" espero q les guste.

ATENCION: tu lector, si estas leyendo esto y no has leido esa otra historia mia, "Rayos y Truenos, te aconsejo q te detengas y leas la otra primero...no es esencial, pero explica un par de cosas q en este fic suceden. Lo repito, solo a modo de sugerencia es esto.

Sin mÃ¡s preambulos...

DISFRUTEN!

* * *

><p><strong>CapÃtulo I <strong>

Astrid se encontraba cortando leÃ±a. La maÃ±ana estaba muy frÃa y completamente nublada. Lo positivo era que no habÃa vestigio alguno de tormenta. Es mÃ¡sâ€¦ hacÃa tres semanas que no se desataba una tormenta en Berk, lo que era bueno, porque las tormentas no eran de su agrado â€¦aunque de no ser por aquella noche de relÃ¡mpagos y truenos no estarÃa durmiendo al lado de Hipo cada noche desde aquel dÃa.

De seguro su padre la cortarÃa en pedacitos y luego los echarÃa al

fuego si supiera que duerme en la misma cama que el hijo del jefe. Â¡SerÃa un completo escandalo!

Pero no habÃa modo de que se enterase alguien a menos que de la noche a la maÃ±ana y por arte de magia Chimuelo aprendiese a hablar.

El sonido familiar de una puerta abriÃ©ndose la hizo dirigir su mirada hacia el frente, sacÃ¡ndola de sus pensamientos. Era Hipo. Astrid resoplÃ³ con impaciencia. Cuidar a Hipo se estaba convirtiendo en la tarea mÃ¡s difÃcil de realizar desde que tuvo que aprender a cocinar (algo que por obligaciÃ³n tuvo que hacer luego de la muerte de su madre).

- Â¿Que haces ahÃ parado?, te puedes resfriar y crÃ©eme que es lo Ãºltimo que necesitamos â€" dijo Astrid bastante molesta.

Hipo se le quedo viendo por unos segundos, como si quisiese decir algo, pero luego dio media vuelta y volviÃ³ a la casa. Astrid solo negÃ³ con la cabeza y continuÃ³ con su tarea de cortar leÃ±a. Hipo a veces se comportaba de una manera muy extraÃ±a, pensÃ³ la rubia vikinga.

Pasaron un par de minutos cuando escuchÃ³ unos pasos aproximarse hacia ella.

- Â¿QuÃ© tal Astrid? â€" era PatÃ¡n - pasaba por aquÃ y me preguntaba si estarÃas libre alguno de estos di... â€" pero antes de terminar un fuerte ruido de portazo lo interrumpiÃ³.

- Â¡HipoÂ¡, no te dije que te quedaras adentro, hace demasiado frio aquÃ afuera â€" exclamÃ³ Astrid bastante exasperada (aunque la culpa no era del todo de Hipo).

- Si, lo sÃ©â€¦ soloâ€¦solo querÃa saber si necesitabas ayuda â€" contesto el chico de cabello cafÃ©-rojizo.

Por alguna razÃ³n algo en su rostro no estaba bienâ€¦.parecÃaâ€¦ Â¿molesto? Â¿SerÃ¡ que le la herida le estaba molestando? Astrid no perdiÃ³ tiempo. Tomo la pila de troncos partidos, se dio media vuelta dejando a PatÃ¡n hablando solo y se dirigiÃ³ hacia la casa. DejÃ³ la pila al lado de la chimenea y se acercÃ³ a Hipo. Primero puso su mano sobre su frente y sus mejillas para comprobar su tenÃa temperatura alta. Al parecer no tenÃa.

- Astrid estoy bien â€" dijo el chico zafÃ¡ndose de las manos de la rubia vikinga.

- Â¿Estas seguro?- preguntÃ³ ella sin aÃºn creer en las palabras de Hipo

- Si, lo estoy â€" contestÃ³ Hipo â€" mejor, porquÃ© no me dices que querÃa PatÃ¡nâ€¦definitivamente no venÃa a saber como estaba yo â€" comentÃ³.

- Creo que me estaba invitando a no sÃ© que, en no sÃ© donde y no sÃ© cuando â€" comentÃ³ desinteresadamente â€" realmente no le prestÃ© mucha atenciÃ³n â€" agregÃ³, mientras apilaba los troncos al lado de la chimenea y ponÃa unos cuantos al fuego.

Esa misma tarde Hipo se encontraba en su habitaciÃ³n realizando algunas anotaciones en su libreta, o eso intentaba, ya que una y otra vez se le venÃ-a a la mente la imagen de esa maÃ±ana. PatÃ¡n y Astrid. Era cierto que Ã©l y Astrid no eran nada, pero eso no le daba derecho a PatÃ¡n de llegar a su casa y molestar a Astrid.

La sensaciÃ³n de verlos juntos le caÃ-a como patada en el estÃ³mago. Â¡Si hasta parecÃ-a que escuchaba su voz!. Un momentoâ€¦ sÃ- era su voz. Pero no estaba solo.

Desde el primer piso varias voces se escucharon sacando a Hipo de su concentraciÃ³n. Dejo sus cosas a un lado y decidiÃ³ bajar para averiguar quienes eran. Pero apenas abriÃ³ la puerta unos fuertes brazos lo envolvieron en un apretado abrazo.

- Â¡HIPO!, me alegra verte mejor â€“ no podÃ-a ser otro que BocÃ³n - no te he visto Ãºltimamente, Astrid no te deja salir Â¿cierto? â€“ una carcajada sonora taladrÃ³ los pobres oÃ-dos de Hipo.

Al bajar al primer piso Hipo se encontrÃ³ con que todos sus amigos estaban en su casa esa noche. Patapez, Brutacio, Brutilda, BocÃ³nâ€¦ y PatÃ¡n. No obstante, este Ãºltimo no parecÃ-a tener el mÃ¡s mÃ-nimo interÃ©s en saber de su salud, y aunque lo tuviera a Hipo no le importaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo tenerlo en su casa.

Mientras todos sus amigos le estaban felicitando por mantenerse vivo, PatÃ¡n se encontraba apoyado en un mueble al lado de Astrid (demasiado cerca para el gusto de Hipo) y le hablaba de alguna cosa que desde su posiciÃ³n no alcanzaba a escuchar.

- Y cuÃ©ntanos Hipo - comenzÃ³ a decir Brutacio â€“ Â¿que tal la vida con Astrid? â€“ dijo logrando risas entre los presentes y el sonrojo del chico.

- Buenoâ€¦creo que bien â€“ logro articular â€“ Astrid es muy buena enfermera â€“ dijo. Astrid le dedico una tierna sonrisa desde el otro lado de la sala.

- Pues me gustarÃ-a estar enfermo â€“ comentÃ³ PatÃ¡n acercÃ¡ndose un poco mÃ¡s a Astrid. Hipo notÃ³ aquella maniobra y definitivamente le molestÃ³, pero no fue necesario hacer algo ya que Astrid por su propia cuenta se apartÃ³ del chico.

- No trabajo con animales â€“ contestÃ³ mordazmente mientras se ubicaba en otra parte de la sala, lejos de PatÃ¡n. Las carcajadas de los presentes se escucharon casi por todo Berk.

- Â¿Oye y no necesitas a alguien mÃ¡s que te ayude? â€“ preguntÃ³ Brutilda inclinÃ¡ndose hacia Hipo que se encontraba sentado.

- No - contestÃ³ tajantemente Astrid apartando a Brutilda de Hipo, antes siquiera de que este notarÃ¡ la peligrosa cercanÃ-a del rostro de ella al suyo.

- Sucede que los "Soldaditos del Amor" requieren de privacidad para hacer sus cosas â€“ riÃ³ Brutacio.

Astrid solo lo observÃ³ molesta, pero evidentemente sonrojada, tanto o mÃ¡s que Hipo.

- Chicos, no es mi intenciÃ³n echarlos, pero Hipo tiene que descansar â€" declarÃ³ Astrid, una vez se le pasÃ³ el sonrojo.

- Â¡Vamos Astrid, si apenas acabamos de llegar! â€" exclamÃ³ Brutilda.

- Esta bien Astrid â€" dijo Hipo conciliador â€" aÃºn es temprano â€" agregÃ³ con una sonrisa en su rostro.

- Â¿Y en todo momento Astrid estÃ¡ contigo?, porque si no s asÃ- podrÃ-as decirle que acepte salir conmigo primito â€" dijo PatÃ¡n poniendo un brazo alrededor de Hipo. La sonrisa de este se esfumÃ³ de inmediato.

- En todo momento estoy cuidando de Hipo â€" intervino Astrid â€" y ni aunque tuviera tiempo libre saldrÃ-a contigo â€" dijo firmemente. Hipo se alegrÃ³ internamente con esa respuesta. No soportaba ver a PatÃ¡n coqueteando con Astrid. Le enfurecÃ-a, pero lo bueno era que Astrid tampoco tenÃ-a ningÃºn interÃ©s en Ã©l. O eso parecÃ-a.

PatÃ¡n era grande, musculoso, fuerte, muy popular tanto entre hombres, como mujeres y hasta un tiempo atrÃ¡s era el candidato mÃ¡s probable a convertirse en el prÃ³ximo jefe y marido de Astrid (eso Ãºltimo por la gran simpatÃ-a de Ã©ste con el Sr. Hoffersonâ€¦.simpatÃ-a que aÃºn hoy mantenÃ-a).

Frente a esoâ€¦.realmente Hipo se sentÃ-a en desventaja. Ã‰l no era mÃ¡s que un flacucho desadaptado con demasiadas ideas en la cabeza, una increÃ-ble capacidad para meter la pata en donde fuera y una nula habilidad de lucha vikinga. Y a todo eso habÃ-a que agregarle el hecho de que Ã©l y Astrid no eran novios, por lo tanto no tenÃ-a ningÃºn derecho sobre ella.

Hipo se encontraba tan enfrascado en sus pensamientos que ni notÃ³ el momento en el que Astrid se acercÃ³ a Ã©l.

- Â¿Hipo? â€" Astrid se puso frente al chico y acaricio suavemente su mejilla en un intento por hacerlo reaccionar. Hipo no reaccionÃ³ de inmediato, pero la cÃ¡lida mano de Astrid no tardÃ³ en hacer su efecto.

Casi como si le hubiese pegado choque elÃ©ctrico, Hipo se levantÃ³ de la silla en la que estaba sentado botÃ¡ndola en su acciÃ³n.

- Â¡Hipo! â€" exclamÃ³ Astrid con preocupaciÃ³n.

- Estoy bienâ€¦siâ€¦de verdad â€" dijo apresuradamente â€" solo estoy algo cansado y creo que quiero ir a dormir un poco.

- Ya escucharon a Hipo â€" declarÃ³ Astrid â€" Â¡fuera todos!

- Â¡Pero si ni siquiera hemos comido! â€" exclamÃ³ Brutacio.

- Â¿Y tu creÃ-as que yo iba a cocinar para todos ustedes? â€" preguntÃ³ con fastidio.

- Claro que no linda â€" dijo PatÃ¡n petulantemente poniendo su brazo alrededor de la cintura de Astrid. â€" realmente estaba pensando que podrÃ-as venir conmigo, a mi casa, a comer juntos, por supuesto. Y

crÃ©eme que no te arrepentirÃ¡s del postre â€“ dijo haciendo un gesto muy sugerente hacia el mismo.

Tanto como Hipo como Astrid quedaron en estado de shock. Astrid por la osadÃ-a de PatÃ¡n en tocarla e Hipo por eso mismo y por el tipo de proposiciÃ³n que este le habÃ-a hecho.

Fue Astrid quien reaccionÃ³ primero golpeando a PatÃ¡n de lleno en la mandÃ-bula.

- Â¡JAMAS! vuelvas a acercarte a mi â€“ dijo en un susurro amenazante.

Para cuando todos se fueron y la casa volviÃ³ a la paz y tranquilidad Hipo ya no estaba. Astrid ni siquiera notÃ³ el momento en el que el joven vikingo se habÃ-a ido de la sala.

Cuando Astrid subiÃ³ a la habitaciÃ³n de Hipo, este ya se encontraba durmiendo. Su dragÃ³n, fiel como siempre, se encontraba bien enroscado a un costado de la cama. Este al escucharla entrar a la habitaciÃ³n levanto su rostro.

- Esta dormido, Â¿no?, - preguntÃ³ Astrid a Chimuelo. El dragÃ³n dirigiÃ³ su rostro a Hipo y lo observo por unos instantes. Luego dio un pequeÃ±o bufido de asentimiento y volviÃ³ a su posiciÃ³n inicial para dormir.

Astrid observÃ³ por unos minutos mÃ¡s a Hipo. Desde la noche de tormenta habÃ-an estado durmiendo juntos. Eso le agradaba mucho. SentÃ-an un calor tan especial al estar cerca de Hipo. Era una sensaciÃ³n que llenaba todos y cada uno de los espacios en su ser. Sin mencionar ese hormigueo constante en la boca del estomago que se transformaba en una manada de dragones pateando cuando sentÃ-a la piel de Hipo tocando la suya.

Esa noche en cambio, y a decir verdad desde hace semanas, Hipo se estaba comportando de una manera extraÃ±a. Era difÃ-cil de explicar. Simplemente estaba extraÃ±o. Como si constantemente algo le molestara, como siâ€¦ alguien le molestara.

Como si alguien le molestara. Seria posibleâ€¦

Astrid no cabÃ-a en su sorpresa. Ella.

Era ella misma su molestia. Â¡Por supuesto! Como no darse cuenta antes. Llevaba semanas comportÃ¡ndose extraÃ±o y eso desde que comenzaron a dormir juntos. De seguro era una situaciÃ³n que le estaba incomodando en sobremanera y por eso se estaba comportando asÃ-. Y aÃºn peor no sabÃ-a como decÃ-rselo. Â¡Por eso se le quedaba viendo, por eso se encerraba en su habitaciÃ³n, por eso se ponÃ-a tan nervioso junto a ellaÂ¡

Astrid mirÃ³ con tristeza a Hipo. Estaba acostado hacia el costado que daba a la pared de la cama con un espacio al lado. Un espacio justo como para que alguien se acostara a su lado. Un espacio justo como para ella. Pero esa noche Astrid no se acostarÃ-a con Ã©l. Ni esa, ni ninguna mÃ¡s.

Porque ahora comprendÃ-a todo.

* * *

><p><strong>Muchas gracias a todos los valientes que llegaron hasta acÃ¡. Cualquier duda, comentario, critica (ojala y sea constructiva) o sugerencia pueden hacerla a traves de un review, con gusto los contestarÃ© (no hay nada que me ponga mÃ¡s feliz que ver un review ^^)<strong>

Les informo que de esta historia solo constarÃ¡ de dos capitulos, asi q en un par de dÃas subo el siguiente. Por ahora dejaremos el suspenso...(jejejeje)

cariÃ±os a todos y gracias otra vez!

ATTE

VEDDARTHA

2. Chapter 2

HOLA HOLA A TODOS! Estoy mas feliz que nunca por todos los lindos comentarios que me llegaron en el primer cap ^^. De hecho quiero agradecerles a todas las personas que leyeron este fanfic (tanto a los que dejaron su comentario: tayloves , Espartano , TheOnlyNightFury , Chofis , Nefertari Queen , como a los que no)

Aqui les dejo el segundo cap de esta historia mia de mi creacion (cuya trama principal- pelicula, libro- y personasjes tristemente no me pertenecen)..

Disfrutenlo!

* * *

><p><strong>CapÃtulo II <strong>

Los dÃas frÃos y oscuros en gran medida, continuaron su curso. En el horizonte se podÃa divisar un gran cumulo de masa frÃa que advertÃa que pronto entrarÃan a otra tormenta, solo que esta seguramente serÃa de nieve.

Astrid estaba en el puerto consiguiendo provisiones para almacenar. Desde el fin de la guerra con los dragones el puerto de Berk se habÃa convertido en uno de los mÃ¡s prÃ³speros. Vikingos de todas partes llegaban a Berk con el fin de aprender sobre los dragones y a cambio dejaban mucha mercancÃa de todo tipo en muestra de agradecimiento, lo que atraÃa a comerciantes de tierras incluso mÃ¡s lejanas a las nÃ³rdicas.

Hipo se encontraba su habitaciÃ³n. En los Ãºltimos dÃas casi no habÃa salido de esta. Casi no habÃa comido. Casi no habÃa hablado. Â¿La razÃ³n?...muy sencilla.

Astrid

Que otra cosa podÃa ser sino la chica que le robaba (literalmente) el sueÃ±o. Ella, a juicio de Hipo, llevaba ya un par de dÃas algo

ausente. Distante. Y para martirio de Hipo habÃ-a estado conversando extraÃ±amente mÃ¡s que nunca con PatÃ¡n. La veÃ-a regresar todas las maÃ±anas conversando con esteâ€¦ o por lo menos Ã©l conversaba, ella se limitaba a asentir o negarâ€¦mÃ¡s que todo negarâ€¦ Â¡pero el punto era que caminaban juntos!

Y esa maÃ±ana no era muy distinta.

Hipo vio como Astrid y PatÃ¡n se acercaban juntos hasta su casa. Ella se veÃ-a molesta por alguna razÃ³n, mientras PatÃ¡n hacia exagerados gestos con sus brazos. Al parecer le estaba pidiendo algo. De seguro era una cita o algo asÃ- pensÃ³ Hipo. Al acercarse mÃ¡s a la puerta de entrada Hipo pudo escuchar algo de su conversaciÃ³n.

- Â¡Por favor Astrid! â€“ pedÃ-a desesperadamente PatÃ¡n.

- Â¡Ya te dije que no! â€“ contestÃ³ la rubia vikinga muy molesta â€“ tengo que estar con Ã©l.

- Por supuesto que no, ha estado solo toda su vida e increÃ-blemente se ha mantenido vivo â€“ dijo molesto â€“ ademÃ¡s solo serÃ¡ por un corto tiempo, no te arrepentirÃ¡s - rogÃ³ PatÃ¡n. Astrid lo observÃ³ por unos instantes. Desde el segundo piso Hipo espera atento.

- EstÃ¡ bien â€“ contestÃ³ al fin la rubia vikinga.

Un grito de jÃºbilo se escucho desde la entrada, mientras un corazÃ³n se rompÃ-a en mil pedazos en el segundo piso. La cara de Hipo se distorsionÃ³ de dolor y angustia. Sus peores pesadillas se estaban cumpliendo y de la peor forma. Astrid habÃ-a aceptado salir con PatÃ¡n.

O eso creÃ-a Hipo.

Un ruido de pasos subiendo las escaleras lo hicieron volverse hacia la puerta de su habitaciÃ³n.

- Â¿Hipo? â€“ se escucho desde afuera. Por supuesto era Astrid.

- Adelante â€“ dijo el joven, mientras volvÃ-a a la cama.

- Vengo del puerto â€“ dijo alegre â€“ me encontrÃ© con unos comerciantes que dicen haberse topado con tu padre cerca de la bahÃ-a de Eddra. â€“ Hipo se limito a observarla. TenÃ-a su ceÃ±o fruncido, pero Astrid no le dio mucha importancia. Ãšltimamente las cosas entre ella e Hipo se habÃ-an vuelto algo extraÃ±as - Eddra es apenas una parada pasajera â€“ continuÃ³ - no hay mucho que ver allÃ-. El puerto principal de aquellas costas se encuentra en Irgue, por lo tanto es de suponer que se dirigen hacia allÃ¡.

Hipo ni siquiera se moviÃ³ de su lugar. Su semblante se veÃ-a sombrÃ-o. Astrid se acercÃ³ un poco y estirÃ³ su mano para comprobar que estuviera bien, pero Hipo se apartÃ³.

- Â¿QuÃ© sucede Hipo? â€“ preguntÃ³ la joven, sumamente preocupada.

El chico no contestÃ³ de inmediato. Se dio el lujo de observarla por unos instantes mÃ¡s.

- Si quieres salir con PatÃ¡n eres libre de hacerlo â€“ soltÃ³ frÃ-amente. Astrid parpadeo un par de veces de la sorpresa.

-Â¿QuÃ©?

- Lo que escuchaste â€“ contestÃ³ â€“ hay suficientes chicas en el pueblo que aceptarÃ-an dichosas de estar conmigo y cuidarme, no te necesito â€“ dijo arrogantemente mirÃ¡ndola directamente a los ojos con una cÃ-nica sonrisa en sus labios. Astrid no podÃ-a creer lo que estaba escuchando. Â¿Realmente ese hombre frÃ-o y petulante era Hipo?

Una vez pasada la sorpresa inicial, Astrid pudo reparar en la Ãºltima frase del chico "_hay suficientes chicas en el pueblo que aceptarÃ-an dichosas de estar conmigo y cuidarme, no te necesito_".

La ira y los celos la llenaron por completo.

- Â¡PUES EXCELENTE, ASI ME DARÃ• MÃ•S TIEMPO A MI PARA SALIR CON PATÃ• â€“ exclamÃ³ llena de ira, sin pensar en las consecuencias de sus palabras.

- Â¡BIEN POR MI! â€“ soltÃ³ Hipo â€“ VETE A HACER LO QUE QUIERAS, CON QUIEN QUIERAS, A MI ME DA IGUAL. HAY UN MONTÃ“N DE CHICAS MUCHO MÃ•S AMABLES Y GUAPAS QUE TÃš ALLA AFUERA, ASI QUE NO TE NECESITO.- en cuanto Hipo termino de decir aquella Ãºltima frase supo que habÃ-a llegado demasiado lejos, lo que vio reflejado en la expresiÃ³n del rostro de Astrid.

Los ojos de la chica se llenaron de lagrimas de rabia y dolorâ€¦ pero por sobre todo se podÃ-a notar una profunda tristeza.

- Siento haberte molestado, solo querÃ-a ayudarte â€“ dijo en apenas un susurro dÃ¡ndole la espalda a Hipo â€“ pero no te preocupes, nunca mÃ¡s volverÃ© a molestarte â€“ fue lo Ãºltimo que dijo Astrid antes de salir de la habitaciÃ³n.

Momentos mÃ¡s tarde, por la ventana de su habitaciÃ³n, Hipo vio a Astrid salir de su casa en direcciÃ³n al bosque.

El corazÃ³n de Hipo se estremeciÃ³ en cuanto sintiÃ³ el portazo de salida de la chica. La rabia y los celos lo habÃ-an dominado por completo haciÃ©ndole decir todas esas barbaridades. Porque eso eraâ€¦ Ã©l no querÃ-a que otras chicas estuvieran junto a Ã©l. Â¡QuerÃ-a a Astrid!...

â€¦pero tristementeâ€¦ ella ya habÃ-a demostrado no tener ningÃºn interÃ©s en Ã©l.

Astrid estaba furiosa. Como se atrevÃ-a eseâ€¦eseâ€¦.

Un grito de rabia resonÃ³ por todo el bosque. Lo peor es que ni siquiera tenÃ-a a mano su hacha como para desquitarse con lo que fuera que se cruzara en su camino.

Ella ya tenÃ-a claro que Ã©l no la querÃ-a cercaâ€¦ pero no era necesario refregÃ¡rselo en la cara y aun mÃ¡s decirle que preferÃ-a a otras chicas.

Una solitaria lÃ¡grima corriÃ³ por su rostro. Ella la enjugÃ³ con su mano, pero otra mÃ¡s cayÃ³, y luego otra mÃ¡sâ€¦ y antes de darse cuenta estaba llorando, sola, en medio del bosque.

Hipo estaba sumamente preocupado. Afuera corrÃ-a mucho viento y hacia un frÃ-o tremendo. Astrid aÃºn no llegaba a casa. Aunque pensando en todo lo sucedido, seguramente ella ya no llegarÃ-a ni esa noche, ni ninguna mÃ¡s.

Y ese pensamiento no dejaba mÃ¡s tranquilo a Hipo.

Â¿SeguirÃ-a en el bosque? se preguntÃ³ mentalmente.

Chimuelo, que estaba en la habitaciÃ³n junto al chico, notÃ³ que algo no andaba bien en Ã©l. Se acercÃ³ y suavemente palmeo su mejilla con una de sus patas delanteras.

- No te preocupes amigo, estoy bien â€“ dijo. El dragÃ³n lo miro ladeando la cabeza en claro signo de no creerle nada (si tuviera cejas de seguro estarÃ-a levantando una) â€“ buenoâ€¦tal vez no estoy tan bien â€“ confesÃ³ el chico. Chimuelo volviÃ³ a acercarse a su jinete y se apoyÃ³ en su regazo para dejar que este le acariciara la cabeza.

- Creo que metÃ- la pata, amigo â€“ dijo el chico luego de unos minutos en silencio acariciando al dragÃ³n. Un bufido de afirmaciÃ³n se oyÃ³ proveniente del Furia Nocturna. â€“ Es queâ€¦estaba inseguro y no sabÃ-a lo que sentÃ-a ella y luego llegÃ³ PatÃ¡n y tenÃ-a que meterse en medio y luego ella se alejÃ³ y despuÃ©s nos gritamos y luegoâ€¦ yo y mi bocota hablamos demÃ¡s â€“ exclamÃ³ el chico terminando casi en un susurro sus Ãºltimas palabras.

El dragÃ³n se levantÃ³ y palmeo su hombro con su hocico para demostrarle que tenÃ-a su apoyo.

- Gracias- dijo Hipo sinceramente- al menos sÃ© que tÃº siempre estarÃ¡s a mi lado.

Dicho esto Ãºltimo se acomodÃ³ entre sus mantas y se quedÃ³ dormido junto a su dragÃ³n.

A la maÃ±ana siguiente un frÃ-o viento invernal lo despertÃ³. Eso sumado a el sonido de una puerta cerrÃ¡ndose, proveniente de la planta baja. SerÃ-a posible queâ€¦

El chico no perdiÃ³ tiempo y rÃ¡pidamente colocÃ¡ndose su prÃ³tesis, bajÃ³ corriendo las escaleras.

- Â¡ASTRID! â€“ exclamÃ³.

- Siento decepcionarte amigo, pero no lo soy â€“ contestÃ³, para desilusiÃ³n de Hipo otra voz. Patapez.

En el rostro de Hipo se notaba la clara decepciÃ³n

- Estaba en el puerto â€“ comenzÃ³ a decir Patapez, sin prestar atenciÃ³n a la expresiÃ³n del rostro de Hipo â€“ cuando un hombre se acercÃ³ a mÃ-. Dijo que necesitaba encontrar al hijo de Estoico, El Vasto y le comentÃ© que te conocÃ-a. â€“ contÃ³. â€“ y me pasÃ³ esto.

Patapez sacÃ³ un pergamino de su bolso y se lo tendiÃ³ a Hipo.

- Es una carta para ti, es de tu padre â€“ dijo.

Los ojos de Hipo resplandecieron por primera vez en muchos dÃas. Se disponÃa a abrir el pergamino cuando reparÃ³ en algo. HabÃa un desayuno servido en la mesa. ReciÃ©n preparado.

- Patapez, Â¿TÃº preparaste todo esto? â€“ preguntÃ³.

- Claro que no, aunque debo decir que de haberlo hecho yo, hubiese preparado una tortilla de huevos con especias, en vez de solo freÃrlosâ€¦ - comentÃ³ mientras observaba curioso el desayuno servido.

Hipo se quedÃ³ pensando por unos instantes. Â¿PodrÃa haber sido Astrid?

- Â¿CuÃ¡ndo llegaste habÃa alguien mÃ¡s en la casa? â€“ preguntÃ³ nuevamente Hipo

- Astrid, por supuesto â€“ contestÃ³ el robusto vikingo como su fuera lo mÃ¡s obvio del mundo - estaba terminando de servir cuando yo lleguÃ©. Le tratÃ© de decir que habÃa llegado una carta para ti, pero no me dejo hablar y en cambio dijo algo de que estaba ocupada y tenÃa que ir a otra parte a no sÃ© que.

Entonces ella si llegÃ³. En algÃºn momento de la noche ella llegÃ³ a casa pensÃ³ Hipo. Pero luego se fue. Seguramente a su cita con PatÃ¡n pensÃ³ amargamente.

- Aunque debo decir que se veÃa extraÃ±a â€“ la voz de Patapez sacÃ³ a Hipo de sus pensamientos.

- Â¿ExtraÃ±a?

- Si, estaba pÃ¡lida y ojerosa â€“ contestÃ³ Patapez â€“ Y hasta creo que me pareciÃ³ escucharla toser una o dos veces. â€“ Hipo frunciÃ³ en ceÃ±o. Â¿SerÃa que se pasÃ³ de frÃo en la noche? â€“ bueno amigo, la curandera me espera, hoy me enseÃ±arÃ¡ a hacer ungÃ¼entos para curar la alergia. Genial Â¿no?.

Hipo se limitÃ³ a asentir desinteresadamente, pensando en lo que el chico le habÃa dicho antes. Astrid habÃa llegado a su casa en la maÃ±ana y prueba de ello era el desayuno. A pesar de todas las barbaries se dijeron mutuamente el dÃa anterior, ella aÃºn se tomaba la molestia de hacerle algo de comerâ€¦ Hipo lo pensÃ³ por unos momentos. Tal vez estaba equivocado al pensar que ella estaba interesada en otro vikingo.

No

No lo estaba. Ella habÃa aceptado salir con ese otro vikingo. _PatÃ¡n_. Â¡Y se lo habÃa confesado en su propia cara! De solo pensarlo su estomagÃ³ se descomponÃa completamente y una ira descontrolada le llenaba cada fibra de su ser. Tanto asÃ que no reparÃ³ en que el frÃ¡gil pergamino que su padre le habÃa enviado estaba siendo estrangulado en su mano derecha.

Al notarlo rÃ¡pidamente el chico lo estirÃ³ en la mesa, esperando no haberlo roto. ParecÃ-a intacto. Algo arrugado pero legible. Hipo respiro hondo y decidiÃ³ olvidarse del asunto Astrid y â€¦ese imbÃ©cil quien se decÃ-a ser su primo y comenzÃ³ leer la carta:

**Querido Hijo:**

**DespuÃ©s de 14 dÃ-as logramos llegar a Irgue. Nos agarrÃ³ una fuerte tormenta al comienzo del viaje, una que de seguro ustedes tambiÃ©n sintieronâ€¦ **

Y si que lo sentimos pensÃ³ Hipo.

â€¦_**pero logramos pasarla. Los siguientes dÃ-as a la tormenta fueron sumamente frÃ-os, pero sobrevivimos todos. Agradece a BocÃ³n de mi parteâ€¦ su aguamiel extra fuerte nos sirviÃ³ de mucho hijoâ€¦**_

Hipo ya podÃ-a sentir la sonora carcajada de su padre luego de esa frase. Eso le hizo sonreÃ-r.

â€¦_**DÃ©jame contarte que aquÃ- eres una verdadera estrella. Â¡Por OdÃ-n! Si creo que hasta quieren hacerte un altarâ€¦**_

Otra sonora carcajada lleno a la mente de Hipo, pero esta vez era la de BocÃ³n si se llegaba a enterar de eso Ãºltimo.

â€¦_**Espero que Astrid este haciendo un buen trabajo.**_

Realmente lo _estaba_ haciendo excelente pensÃ³ amargamente Hipo. _Estaba._

**Y espero que tÃº te estÃ©s cuidando. Quiero ver a mi hijo sano para cuando llegue. Y por supuesto, quiero ver mi casa intactaâ€¦**

Hipo rio de buena gana. Eso significaba _"controla a tu dragÃ³n o sino, cuando llegue, lo hare dormir con las ovejas"._

â€¦_**Hijo mÃ-o, aprovecho de pedirte disculpas por no despedirme de ti la maÃ±ana en que zarpamos. Estabas aÃºn muy delicado y no querÃ-a despertarte. Espero que Astrid no te haya dado un sustoâ€¦**_

Vaya que me lo dio pensÃ³ Hipo recordando aquel dÃ-a. Encontrarse con Astrid casi le produce un infarto.

â€¦_**Hipo, sÃ© que te encargarÃ¡s de cualquier situaciÃ³n que surja en el pueblo, eres valiente y fuerte, como un vikingo, y aÃºn mÃ¡s, eres inteligente como pocos, aunque no lo creas. SÃ© que cuidarÃ¡s de todos. ConfÃ-o en ti hijo mÃ-oâ€¦**_

PequeÃ±as lÃ¡grimas se asomaron por sus ojos. Eran de felicidad. Esa muestra de confianza y respeto de su padre era el regalo mÃ¡s valioso que podÃ-an darle. Y mÃ¡s en esos momentos.

â€¦_**cuÃ-date mucho hijo. Cuando acabe el invierno estarÃ© de vuelta.**_

Hipo sonriÃ³ enjugÃ¡ndose las lÃ¡grimas.

â€¦_**Y por cierto, lo Ãºltimo. Espero que me esperes para el matrimonioâ€¦quiero tener el orgullo de ver casarse a mi hijoâ€¦**_

Un profundo sonrojo cubriÃ³ la cara del chico. Su padre esperaba acaso que Ã©l y Astridâ€¦de seguro que la mar le estaba enfermando, pensÃ³ el chico. Sin mencionar que ella tenÃ-a un nulo interÃ©s por Ã©l.

â€¦_**soy consiente de que esa chica es complicada, y si, con eso me refiero a su carÃ¡cter, pero te tiene un gran cariÃ±o, no por nada incluso antes de pedirle cualquier cosa ella me interceptÃ³ primero y me rogÃ³ que le permitiera cuidarte. Su padre no estaba de acuerdo, pero ella insistiÃ³ hasta conseguirlo. Es una gran vikinga, terca como ella sola, pero aun asÃ- una excelente vikinga y estoy seguro que es tambiÃ©n una gran mujer. Espero que sepas aprovechar este tiempo con ellaâ€¦**_

**Te quiero mucho hijo...**

**... Estoico, El Vasto**

Hipo se quedÃ³ estÃ¡tico. Como si hubiese visto al mismÃ-simo Thor en persona. Es que acaso habÃ-a leÃ-do mal. Astridâ€¦Astrid se ofreciÃ³ para cuidarle. Â¿Ella incluso enfrentÃ³ a su padreâ€¦ por Ã©l? PodÃ-a significar esoâ€¦ que ella si tenÃ-a un interÃ©s en Ã©l.

De ser asÃ-â€¦ entoncesâ€¦ Â¡Ã‰L HABÃ•A COMETIDO EL ERROR MÃ•S GRANDE DE SU VIDA!.

* * *

><p><strong>WOW! La cosa esta que arde Â¿no?... jeje..se que dije q iban a ser solo dos capitulos...pero la historia se desarrollo mÃ¡s de lo que creÃ- (Â¡fue como si los personajes hubiesen cobrado vida propia!) asi que les queda un cap mas para saber que sucederÃ¡ al final.<strong>

Son las 3:40am en Chile y muero de sueÃ±o, pero estoy feliz x estar subiendo este cap. En especial xq me diverti mucho escribiendo la parte de la carta de Estoico ^^

Bueno, ahora solo me queda esperar sus opiniones. (reviews xfis!)

cuidense harto!

ATTE

VEDDARTHA

3. Chapter 3

**HOLA! siento la tardanza, se que a muchos les dije q actualizaria el fin de semana, pero paso q aun no lo tenia listo y me costo un poco terminarlo... (no fue buen fin de semana en terminos creativos), pero aqui me reivindico...les traigo el tercer cap ^^ **

De hecho les tengo una noticia (depende de como se lo tomen sera bueno o malo) ... todavia qda un cap.. asi q espero q les guste este y q me tengan paciencia para esperar el otro (q ahora si es el ultimo, lo tengo a medio escribir, pero la idea esta mÃ¡s que clara)

X cierto muchas gracias a todos los q me dejaron sus reviews! OmarBarria , tayloves , lizzie , Espartano , analuchera y Chofis ... muxas gracias de verdad (sus comentarios me hicieron uy feliz!)

Y wenu, sin mas preambulos, aqui les dejo el cap 3

**Disfrutenlo! **

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo III<strong>

Astrid se encontraba caminando hacia la playa. Su ceÃ±o estaba fruncido y su paso era firme, aunque se veÃ-a un poco mÃ¡s pÃ¡lida de lo comÃºn.

El dÃ-a anterior PatÃ¡n se le habÃ-a acercado. Ella creyÃ³ que era para invitarla a una cita, como siempre lo hacÃ-a, pero para sorpresa de la chica, PatÃ¡n se le acerco por otro asunto.

Al parecer hace unos dÃ-as habÃ-a tenido una riÃ±a con un grupo de chicos venidos desde unas islas al norte de Berk, y PatÃ¡n, el muy bruto, los habÃ-a retado a una carrera de dragones a efectuarse al dÃ-a siguiente, al mediodÃ-a. La partida serÃ-a en los acantilados. Cada participante tendrÃ-a que darle una vuelta completa a toda la isla, para luego finalizar en la plaza del pueblo. Por supuesto, Brutacio, Brutilda y Patapez (este Ãºltimo por obligaciÃ³n) no quedaron fuera.

Por tanto aquella maÃ±ana PatÃ¡n la interceptÃ³ para rogarle que dejara a Hipo participar. Astrid no lo dudo ni un segundo y le dio un rotundo NO al robusto vikingo, pero este siguiÃ³ insistiendo. Tan solo luego de una buena amenaza PatÃ¡n dejo de insistirle. Pero eso no quiso decir que desistiera del todo.

Inteligentemente (algo raro, muy muy raro en PatÃ¡n) en vez de seguir rogÃ¡ndole por Hipo, comenzÃ³ a pedÃ-rselo a ella.

Astrid lo pensÃ³ por varios minutos. Le gustaba participar en competencias (y por supuesto ganar), peroâ€¦ no podÃ-a dejar solo a Hipo y no estaba segura de cÃ³mo reaccionarÃ-a si le decÃ-a que querÃ-a participar en una carreras de dragones, pero que Ã©l no podÃ-a hacerlo. AdemÃ¡s el chico se habÃ-a estado comportando muy extraÃ±o Ãºltimamente.

Tan solo despuÃ©s de varios ruegos mÃ¡s, ella aceptÃ³. Aunque nunca creyÃ³ que hacerlo le traerÃ-a tan fatales consecuencias.

Ese mismo dÃ-a tuvo una feroz pelea con Hipo.

HabÃ-an pasado ya 24 horas de lo sucedido y aun no alcanzaba a comprender lo que habÃ-a pasado. Lo Ãºnico de lo que estaba segura

era de que Hipo no la querÃ-a a su lado. Lo que mÃ¡s le dolÃ-a era la ilusiÃ³nâ€¦ ilusiÃ³n de haber creÃ-do en algÃºn momento que el chico si tenÃ-a un interÃ©s en ella. Pero era un sueÃ±o, era una mentiraâ€¦ era un anhelo que jamÃ¡s se cumplirÃ-a.

Una vez Astrid llegÃ³ a la playa, buscÃ³ el rincÃ³n mÃ¡s alejado y escondido entre las rocas para poder sentarse tranquilamente. La noche anterior ya habÃ-a llorado lo suficiente, por lo que a esas alturas lo Ãºnico que querÃ-a era descansar.

Se sentÃ³ entre las rocas y observando el horizonte que entre nubes poco a poco se iba aclarando, se durmiÃ³.

Hipo aÃºn tenÃ-a la carta de su padre entre las manos cuando saliÃ³ apresuradamente esa maÃ±ana. El dÃ-a anterior habÃ-a cometido el peor error de su vida y ahora tenÃ-a que buscar la forma de remediarlo todo.

- Â¡Brutilda! â€“ llamÃ³ Hipo â€“ Â¿has visto a Astrid? â€“ preguntÃ³ apresurado.

- No, pero seguramente estÃ¡ entrenando para la carrera del mediodÃ-aâ€“ contestÃ³ la vikinga.

- Â¿La quÃ©?

- Â¡La carrera de dragones!, Â¿como puedes no saberlo? â€“ exclamÃ³. Hipo no tenÃ-a ni la mÃ¡s mÃ-nima idea de lo que Brutilda le hablaba. Â¿Carrera?... Â¿de quÃ©?, Â¿para que?, Â¿por quÃ©?... pero sus pensamientos fueron interrumpidos.

- Hey!, Hipo, primo mÃ-o â€“ para molestia de Hipo, su primo PatÃ¡n se acercÃ³ a ellos â€“ y yo que creÃ- que Astrid no te dejarÃ-a ir a la carrera â€“ dijo alegremente poniendo uno de sus anchos brazos sobre los delgados hombros de Hipo. â€“ porqueâ€¦vas a venir Â¿no?.

Hipo aÃºn no entendÃ-a que se trataba todo, pero aun asÃ- asintiÃ³.

- Estuve buena parte de la maÃ±ana de ayer intentando convencer a Astrid de que te dejara venir, pero ella se negaba â€“ comentÃ³ PatÃ¡n. â€“ argumentÃ³ que tu aun no estabas listo para volar.

- Lo bueno es que ella si acepto participar â€“ intervino Brutilda.

- Â¡Eso si! â€“ exclamÃ³ con alegrÃ-a PatÃ¡n â€“ no pude convencerla de dejarte participar a ti, pero Â¡si lo logre con ella! â€“ dijo feliz.

Lo habÃ-a logrado con ellaâ€¦..en ese momento Hipo lo comprendiÃ³ todo.

ELLA JAMÃ•S ACEPTÃ“ UNA CITA CON PATÃ•N. Ã‰L LO HABÃ•A MALINTERPRETADO TODO.

Hipo se pateÃ³ mentalmente por su estupidez y desconfianza. Segunda vez en esa misma maÃ±ana que lo hacÃ-a. Primero la carta de su padre le abriÃ³ los ojos con respecto a los sentimientos de Astrid y ahora

PatÃ¡n (sin darse cuenta) le hizo comprender la conversaciÃ³n que habÃ-a espiado el dÃ-a anterior. Â¡Ahora todo tenÃ-a sentido!

La cabeza de Hipo era un hervidero de pensamientos, pero debÃ-a obligarse a mantenerse en calma. Lo primero y mÃ¡s importante que debÃ-a hacer ahora era encontrar a Astridâ€¦y ya luego pensarÃ-a en cÃ³mo o quÃ© hacer para ganarse el perdÃ³n de ella.

RÃ¡pidamente se despidiÃ³ de Brutilda y PatÃ¡n, y se dirigiÃ³ al comedor. Al entrar buscÃ³ con la mirada a Astrid, pero no la hallÃ³. Muy por el contrario se encontrÃ³ con un concentrado Patapez.

En sus manos tenÃ-a lo que parecÃ-a un libroâ€¦lo que era muy muy extraÃ±o considerando que el Ãºnico libro en TODO Berk, era el antiguo manual de dragones que luego del fin de la guerra fue echado a la hoguera, junto a un montÃ³n de artÃ-culos mantenidos como trofeos de batallas (cabezas de dragÃ³n, cuernos de dragÃ³n, ojos de dragÃ³n, colas de dragÃ³n, pieles de dragÃ³n, colmillos de dragÃ³n, etc.)

- Patapez â€“ le llamÃ³ Hipo.

- Â¡Hola! â€“ saludÃ³ â€“ Â¿y que cuenta tu padre? â€“ preguntÃ³ entusiasmado. Hipo lo miro con extraÃ±eza por unos instantes. Estaba tan absorto buscando a Astrid que ya ni recordaba la carta de su padreâ€¦ la que aun mantenÃ-a en su mano.

- Bien â€“ dijo una vez reaccionÃ³ â€“ llegaron todos sanos y salvos a Irgue.

- Â¡Excelente! â€“ exclamÃ³ Patapez â€“ dicen que en Irgue los conocimientos sobre los astros son muy avanzados, de echo este libro me llego hoy en la maÃ±ana desde allÃ¡ y sabes, trata deâ€¦.

- Patapez, lo encuentro muy interesante, pero en estos momentos busco desesperadamente a Astrid â€“ dijo interrumpiÃ©ndolo - Â¿La has visto? â€“ preguntÃ³ en tono suplicante. Patapez negÃ³ con la cabeza.- Bueno, si la vez le dices que la estoy buscando, por favor â€“ pidiÃ³.

- Claro, amigo, si la veo le digo â€“ contestÃ³ Patapez al tiempo que se despedÃ-a con la mano, mientras Hipo salÃ-a apresuradamente del comedor.

Â¿Donde podrÃ-a estar? Se preguntaba mentalmente Hipo. Y cuando la encontrarÃ¡â€¦que le iba a decirâ€¦ eso SI que era una gran pregunta.

Era cerca del mediodÃ-a cuando Astrid despertÃ³. Se encontraba aun en la playa, apoyada en unas rocas. SintiÃ³ una suave y cÃ¡lida brisa en su hombro, junto a un leve ronroneo. Al darse vuelta sonriÃ³ de inmediato.

- Tu siempre sabes donde encontrarme â€“ susurro Astrid a su Nadder Mortal, Stormfly, que se encontraba a su lado rodeÃ¡ndola con su cola. Astrid se acercÃ³ a acariciarlo. AsÃ- como Hipo con Chimuelo, ella y Stormfly tambiÃ©n habÃ-an forjado una bella amistad.

- Por lo menos sÃ© que tÃº siempre estarÃ¡s conmigo â€“ dijo Astrid con una voz cargada de melancolÃ-a. Stormfly palmeo el hombro de su

jinete con su hocico en muestra de cariÃ±o, de alguna manera indicÃ¡ndole que asÃ- serÃ-a siempre, que nunca la dejarÃ-a sola. Astrid recibiÃ³ el gesto con una sincera sonrisa de agradecimiento.

Luego de esto, la joven vikinga se levanto de entre la arena, se sacudiÃ³ y con decisiÃ³n montÃ³ a su Nadder.

â€“ Es hora de dejar atrÃ¡s a Hipo, y pensar en la paliza que le daremos a esos chicos del norte â€“ y dicho esto remontÃ³ vuelo, junto a su dragÃ³n rumbo hacia los acantilados.

Hipo se habÃ-a paseado por todo el pueblo y ni rastros habÃ-a encontrado de Astrid. Era cerca del mediodÃ-a (aunque poco se notaba con el tumulto de nubes que tapaban el sol) y ya no sabÃ-a mÃ¡s donde buscar.

- Â¡Hipo! - escucho que lo llamaban - Â¡Hipo!, veo que ya estas mejor â€“ unas fuertes palmadas en las espalda casi hicieron que el pobre chico terminara en el suelo.

- BocÃ³n, tambiÃ©n me alegra verte â€“ dijo con evidente molestia. El viejo vikingo ni notÃ³ el tono de ironÃ-a en sus palabras.

- Supe que participarÃ-as en la carrera â€“ comentÃ³ â€“ mÃ¡s ahora que estarÃ¡s participando tÃº â€“ dijo alegremente.

Hipo se le quedo observando por unos momentos. La carrera. Â¡Claro! como no se dio cuenta antes. Si Astrid iba a participar de seguro que ya deberÃ-a estar allÃ-. Sin perder tiempo, el chico llamÃ³ a su dragÃ³n, el que se encontraba subido en un tejado cercano, y se montÃ³ en el.

- Â¡Tengo apostada mi pata y tres gallinas a que tÃº les patearas el trasero, asÃ- que no me falles chico!.

Fue lo Ãºltimo que escucho Hipo de parte de BocÃ³n antes remontar vuelo hacia la parte oeste de la isla. Hacia los temibles acantilados.

Astrid se encontraba junto a su dragÃ³n. No tenÃ-a ni la mÃ¡s mÃ-nima pisca de ganas de participar en algo que ella encontraba completamente absurdo e infantil, pero ya habÃ-a dado su palabraâ€¦ y ademÃ¡s le servÃ-a de distracciÃ³n. Unas agudas risitas le sacaron de sus pensamientos.

Astrid mirÃ³ por encima de su dragÃ³n y se encontrÃ³ con un grupo de chicas que observaba a los jinetes. Es mÃ¡s. ParecÃ-an buscar algo. Al observarlas con mayor detenimiento, Astrid pudo distinguir a una chica de atributos sobresalientes, cabello oscuro y rizado, de tez clara y ojos color Ã¡mbar, que no le era del todo desconocida. Â¡Por supuesto! Era la misma chica que de hace unos dÃ-as rondaba la casa de Hipo. Â¿QuÃ© rayos estarÃ-a haciendo allÃ-?... Hipo no se encontraba por ninguna parteâ€¦

Pero antes de continuar con sus cavilaciones la voz de PatÃ¡n llamÃ¡ndola la hizo dejar lo que tenÃ-a en mente.

- Â¡Hey, Astrid! â€“ exclamÃ³ el vikingo - y tal si despuÃ©s de ganar la carrera nos vamos a celebrar por ahÃ-â€¦ los dosâ€¦solos â€“ dijo

PatÃ¡n apoyando un brazo en el Nadder Mortal que se encontraba atrÃ¡s de Astrid y dejando a Ã©sta entre el dragÃ³n y Ã©l.

A Hipo no le costÃ³ mucho llegar al a los acantilados. SentÃa unas cuantas molestias al hacer el cambio de posiciÃ³n del pedal, para manejar la aleta de su dragÃ³n, pero ademÃ¡s de eso nada mÃ¡s. Al acercarse a tierra vio algo no le gustÃ³ mucho. Es mÃ¡s, le enfureciÃ³ por completo.

Nuevamente PatÃ¡n estaba molestando a Astridâ€¦ no lo podÃa permitir. Ya era hora de que su primo fuera comprendiendo un par de cosas. Una de ellas era que ningÃºn chico podÃa acercarse a Astrid.

Hipo bajo rÃ¡pidamente de su dragÃ³n y fue directamente a encarar a PatÃ¡n. Pero antes siquiera de abrir la boca la propia Astrid cambio la situaciÃ³n. Tomando a PatÃ¡n de un brazo, lo torciÃ³ de tal manera que logrÃ³ ponerlo de rodillas, con sus manos tras su espalda..

Una llave de lucha, pensÃ³ Hipo, una de las mejores tÃ©cnicas de Astrid.

- MÃ¡s vale que dejes de molestarme â€“ susurro Astrid en un tono que paraba los pelos a cualquiera â€“ o me encargare de que jamÃ¡s, y escÃºchalo bien, JAMÃ•S, tengas descendencia. â€“ PatÃ¡n instintivamente bajÃ³ su mirada a su entrepierna â€“ si â€“ afirmÃ³ Astrid â€“ a eso me refiero.

Luego de esto lo soltÃ³ bruscamente, haciendo que el robusto vikingo comiera (literalmente) tierra y continuÃ³ como si nada preparando su montura. Estaba tan absorta en lo suyo que no notÃ³ que otra presencia se le acercÃ³ por la espalda. Solo cuando sintiÃ³ una ola de suspiros y cuchicheos notÃ³ que algo estaba pasando.

Al mirar hacia el frente vio nuevamente al grupo de chicas que reÃan y suspiraban mirando en su direcciÃ³n. De buenas a primera creyÃ³ que reÃan de ella lo que la enfureciÃ³, pero toda ira se esfumo cuando al segundo siguiente alguien llamÃ³ su atenciÃ³n.

- Necesito que hablemos.

Al girarse, Astrid se encontrÃ³ con la persona que mÃ¡s anhelaba, pero que menos querÃa ver en esos momentos: Hipo.

- Â¿Que haces aquÃ? â€“ preguntÃ³ una vez pasada la sorpresa tratando de que su voz sonara lo mÃ¡s normal posible.

- Ya te lo dije â€“ contestÃ³ Hipo â€“ quieroâ€¦ necesito hablar contigo â€“ se podÃa notar algo de urgencia en su voz, pero Astrid no cediÃ³.

- No tengo nada que hablar contigo â€“ dijo Astrid indiferente. O mejor dicho, hizo su mejor intento por sonar indiferente.

- Por favor â€“ pidiÃ³ el chico.

- No â€“ contestÃ³ tajantemente Astrid â€“ en estos momentos tengo una carrera que ganar.

- Â¿En estos momentos?

- Si â€“ exclamÃ³ Astrid â€“ y tÃº no puedes volar aun, asÃ- que ni pienses en participar.

Hipo internamente sonriÃ³. A pesar de la pelea que habÃ-an tenido la noche anterior, ella todavÃ-a se preocupaba por Ã©l. Tal vez eso significaba que no todo estaba perdido aun.

Con esa esperanza Hipo se aventurÃ³ a continuar.

- Bien, entonces ganarÃ© esta carrera y en cuanto eso suceda tÃº y yo hablaremos â€“ dijo. Y antes de que Astrid pudiera decir o hacer algo, Hipo montÃ³ nuevamente a su Furia Nocturna y se dirigiÃ³ al punto de partida.

Astrid se disponÃ-a a replicar, pero antes que dijera alguna palabra el sonido de partida (perteneciente a un cuerno de guerra) se escucho, haciendo que todos los participantes se elevaran en los cielos para comenzar la carrera. Sin perder tiempo Astrid subiÃ³ a su Nadder para dar alcance al resto del grupo.

Hipo iba a la cabeza, decidido a ganar la competencia.

DetrÃ¡s de Ã©l se encontraban dos chicos. De seguro eran parte del grupo de los cuatro retadores con los que PatÃ¡n se habÃ-a peleado por lo cual ahora estaba teniendo dicha competencia.

Algo mÃ¡s atrÃ¡s se encontraban Brutacio, Brutilda, una chica desconocida y PatÃ¡n.

A Patapez y a otro chico los podÃ-a ver, pero con mucha dificultad bien atrÃ¡s en la fila, pero Astridâ€¦ no la encontraba por ninguna parte.

De repente un sonido lo alerto, como si otro dragÃ³n estuviese muy cerca.

- Â¡ESTAS LOCO! â€“ escucho Hipo decir a alguien sobre Ã©l.

Era Astrid que de alguna manera habÃ-a logrado posicionarse sobre Chimuelo. Seguramente por las espesas nubes no la habÃ-a notado.

â€“ TÃš NO PUEDES VOLAR, ESTAS HERIDO. â€“ exclamÃ³ la chica poniÃ©ndose a su lado. Hipo no contesto y se limito a continuar maniobrando a su dragÃ³n. A esas alturas estaban pasando por el espeso bosque de la isla. En general, no era complicado volar por esa parte de Berk, el problema era que ahora a penas y podÃ-a ver un metro de lo que habÃ-a mÃ¡s adelante. Ya no divisaba nada mÃ¡s que a Astrid pisÃ¡ndoles los talones, pero estaba seguro que aun nadie lo pasaba.

- Hipo, por favor, debes detenerte â€“ suplicÃ³ Astrid â€“ TE HARAS DAÃ'O.

- Si quieres que me detenga, entonces tendrÃ¡s que escucharme primero â€“ exclamÃ³ Hipo.

- NO â€“ contesto Astrid en forma tajante â€“ NO TENGO NADA QUE ESCUCHAR DE TI â€“ exclamÃ³ molesta. Era increÃ-ble la rapidez con que ella podÃ-a cambiar de genio, pensÃ³ Hipo.

- Entonces no me detendrÃ© â€“ y dicho esto se alejÃ³ de ella.

- Â¡HIPO! â€“ volviÃ³ a llamar Astrid, pero esta vez el chico no mirÃ³ hacia atrÃ¡s.

Astrid no se detuvo. De alguna manera tenÃa que hacerle entender que era peligroso que volara en sus condiciones actuales de salud, sin mencionar que el clima no estaba ayudando en nada. Por supuesto que aun estaba molesta y no solo esoâ€¦ella estaba dolida, muy dolida con Hipoâ€¦ pero a pesar de todo no querÃa verlo nuevamente en cama padeciendo por sus heridas.

Cada competidor continÃºo su camino. Hipo seguÃa a la cabeza, Astrid pisÃ¡ndole los talones, Brutacion, Brutilda, PatÃ¡n y otros dos vikingos aun se encontraban peleando por la tercera posiciÃ³n (Hipo no los podÃa ver, pero si podÃa oÃr claramente los insultos entre ellos) y Patapez iba Ãºltimo. Se suponÃa que habÃa otras dos chicas mÃ¡s compitiendoâ€¦ pero al parecer habÃa desistido de continuar cuando los fuertes vientos comenzaron a soplar. Una tormenta de nieve estaba llegando a Berk.

La temperatura descendiÃ³ drÃ¡sticamente de un minuto a otro, algo que Hipo sintiÃ³ de inmediato. No fue el frÃo su problema, sino el fuerte dolor que comenzÃ³ a quemarle en buena parte de su torso. Tanto asÃ que sin darse cuenta comenzÃ³ a descuidar los movimientos de su dragÃ³n.

Astrid, quien no se le despegaba de la cola, notÃ³ que algo andaba mal. Y Chimuelo parecÃa tambiÃ©n haberlo notado porque cada tanto miraba a su jinete con un rostro lleno de preocupaciÃ³n.

- Â¡Â¿Hipo estas bien? â€“ preguntÃ³, pero el chico no respondiÃ³.

Poco a poco el agarre de Hipo sobre las riendas de su dragÃ³n comenzÃ³ a ceder y su velocidad comenzÃ³ a bajar.

Astrid le dio alcance justo para atraparlo cuando al pasar cuatro jinetes uno de ellos pasÃ³ a llevar a Hipo desestabilizÃ¡ndolo.

La rubia vikinga hizo todo lo posible por sostener a Hipo, pero el peso de este y el de Chimuelo era demasiado para ella y Stormfly.

Inevitablemente comenzaron a caer al vacÃo.

* * *

><p><strong>Gracias x leer! espero sus comentarios (criticas, sugerencias, dudas, consultas, etc) ... no tienen idea cuanto me costo este cap...resulto ser q los personajes se volvieron a tomar la historia y se negaron a dejarme terminar... (XD)...pero ya nada mas falta uno (y ahora si q si) y es el q viene y esto acaba. No dare fechas, pero tratare de que sea lo mÃ¡s pronto posible.<strong>

muchas gracias nuevamente

ATTE

**VEDDARTHA **

(son las 3:22am Chile.. muero de sueÃ±o, tengo q levantarme a las 6:00 am...pero...soy feliz!)

4. Chapter 4

Hola a todos! hoy por fin les traigo el Ãºltimo cap de esta historia. Ojala y les guste.

Quiero agradecer a tayloves , Espartano y Chofis por sus reviews y en general a todos los q anonimamente leyeron y me aguantaron (XD) hasta hoy.

Muchas gracias..

Ahora no los distraigo mÃ¡s.. cap 4 y final!

DISFRUTEN!

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo IV<strong>

Patapez se encontraba volando sin apuros en el Ãºltimo puesto. No habÃ-a estado de acuerdo con la carrera y no querÃ-a participar, pero PatÃ¡n, Brutacio y Brutilda le habÃ-an insistido tanto que ya harto de que lo molestaran, habÃ-a cedido.

Ahora se encontraba ahÃ-. Ãšltimo. Volando sin presiones. Le daba igual llegar primero, como Ãºltimo.

AdemÃ¡s definitivamente la rapidez en el vuelo no era su fuerte. Es mÃ¡s, su Gronckle estaba hecho para trasladar cosas pesadas (como a Ã©l), romper grandes muros, rastrear (habilidad que con sus grandes fosas nasales podÃ-a realizar), entre otras cosas, pero definitivamente no estaba hecho para el vuelo rÃ¡pido.

De repente un grito le sacÃ³ de sus pensamientos. Buscando con la mirada vio como dos sombras caÃ-an hacia el mar rÃ¡pidamente. Sin pensarlo dos veces volÃ³ hacia ellos.

Era exactamente en esos momentos cuando Patapez maldecÃ-a internamente por no tener un dragÃ³n mÃ¡s rÃ¡pido. Pero a pesar de todo tenÃ-a una ventajaâ€¦ Ã©l y su Gronckle se encontraban a menor altura deâ€¦ lo que sea que estuviese cayendo, lo que le dio la posibilidad de posicionarse justo debajo de los que caÃ-an.

Astrid ya no podÃ-a sostener mÃ¡s a Hipo (y aunque pudiera, este jamÃ¡s le perdonarÃ-a salvarlo a Ã©l y dejar caer a Chimuelo). Sus brazos ya no podÃ-an hacer mÃ¡s fuerzaâ€¦ pero de un momento a otro ya no necesito hacer ninguna fuerza mÃ¡s. De hechoâ€¦ya ni siquiera estaban cayendo.

Al mirar hacia un costado Astrid pudo notar algo extraÃ±o sobresaliendo de Chimueloâ€¦una cosa llena de protuberancias que parecÃ-an piedras incrustadas de color cafÃ© grisÃ¡ceo oscuro. Fue cuando escucho una voz familiar.

- Â¿Astrid estas bien?

- Â¡Patapez! â€“ exclamÃ³ aliviada la vikinga â€“ no tienes idea cuanto me alegra verte.

- Si, claroâ€¦ pero podemos hablarlo en tierra firme â€“ dijo con algo de dificultad. Ciertamente un Gronckle se podÃa a otro dragÃ³n, y con un jinete como Hipo o Astrid, carentes de una significativa masa muscular, no era gran problemaâ€¦ peroâ€¦

â€¦dos dragonesâ€¦ mÃ¡s dos jinetesâ€¦ mÃ¡s Patapezâ€¦ era demasiado.

Con mucha dificultad el Gronckle de Patapez logrÃ³ llegar a la orilla de playa. A penas estuvo a una distancia prudente del suelo se sacudiÃ³ hasta deshacerse de todo su peso extra. Su jinete, Astrid, Hipo y sus dragones cayeron bruscamente a la arena.

- Siento el golpeâ€“ se disculpÃ³ Patapez una vez se saco el cuerpo de Stormfly de encima â€“ Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³ allÃ¡ arriba? â€“ preguntÃ³.

- No estoy segura, iba atrÃ¡s de Hipo cuando de repente comenzÃ³ a perder velocidad â€“ dijo la vikinga rubia mientras se arrodillaba al lado del chico â€“ y luego un imbÃ©cil lo pasÃ³ a llevar haciendo que perdiera el equilibrio - agrego con un brillo de ira en su rostro. Ya se encargarÃa despuÃ©s del tarado que casi los manda al vacÃo.

- Hipo â€“ lo llamÃ³ suavemente Astrid. Ã‰l no contestÃ³.

Estaba inconsciente.

- Â¡Hipo! â€“ volviÃ³ a llamarlo esta vez con mÃ¡s urgencia en su voz, posando su mano sobre su mejilla. Pero el chico seguÃa sin responder. En ese momento Astrid notÃ³ que habÃa una mancha oscura en el chaleco de piel de Hipo.

El horror se apoderÃ³ de cada uno de los presentes al darse cuenta que dicha mancha era producto de la propia sangre de Hipo que en esos momentos brotaba de la herida de su pecho.

- Â¡LA HERIDA!, Â¡Patapez debemos hacer algo ahora! â€“ exclamÃ³ Astrid arrodillada al lado de Hipo.

Patapez se acercÃ³ rÃ¡pidamente. De un pequeÃ±o bolso sacÃ³ unas cuantas vendas y una botella con un extraÃ±o liquido adentro. TomÃ³ un paÃ±o de gasa y rÃ¡pidamente untÃ³ de ese lÃquido en la herida de Hipo y luego con ayuda de Astrid lo vendÃ³.

- EL ungÃ¼ento que le aplique solo evitara que se siga desangrando, pero la herida aun hay que cerrarla o sino se infectarÃ¡ yâ€¦

- Ã‰l no va a morir â€“ dijo firmemente Astrid no dejando que Patapez terminara la frase. Hipo no iba a morir...no podÃa morir. Ella no iba a dejar que una estÃºpida herida le quitara lo que mÃ¡s querÃa en el mundo. No lo permitiÃ³ antes y tampoco lo harÃa ahora.

Astrid se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hasta su dragÃ³n dispuesta a subir a Hipo con ella y llevÃ¡rselo, pero con pÃ¡nico se dio cuenta que el

ala de su Nadder estaba quebrada. Seguramente en la caÃ-da habÃ-a sufrido algÃºn tipo de lesiÃ³n. Â¡Esto no podÃ-a estar pasando!

- Â¿Patapez crees que tu Gronckle nos pueda a Hipo y a mi?- preguntÃ³.

- Yo creo que ni el mismo se puede ahora â€“ contesto el robusto vikingo palmeando a su cansado Gronckle que se encontraba echado (literalmente) sobre la arena. Astrid pateÃ³ el suelo con frustraciÃ³n. En ese momento un resoplido a sus espaldas la hizo girarse.

Era Chimuelo.

El Furia Nocturna se acercÃ³ a la chica y le hizo un gesto para que se montara en Ã©l. Astrid abriÃ³ sus ojos con sorpresa. Â¿Que acaso el dragÃ³n se estaba ofreciendo? Con entusiasmo se dispuso a subirse al dragÃ³n, pero al hacerlo se dio cuenta de un importantÃ-simo detalle.

La montura que dirigÃ-a la aleta del dragÃ³n.

Era especialmente hecha para Hipo, y aunque ella pudiese usarlaâ€¦no sabrÃ-a como. Â¡MALDICIÃ“N!

- Tal ves si sostuvieras las cuerdas con tus manos â€“ dijo Patapez de repente al darse cuenta de los pensamientos de la vikinga. Astrid y Chimuelo lo observaron. â€“ el mecanismo de control de la aleta se basa en los movimientos del pedal izquierdo, por lo tanto todas las cuerdas salientes de este estÃ¡n destinadas a las distintas posiciones de la aletaâ€¦ - dijo.

Astrid y Chimuelo se le quedaron viendo por unos instantes y luego se miraron entre ellos. Realmente ese chico era inteligente.

Sin perder tiempo Astrid se subiÃ³ al lomo del Furia Nocturna y con ayuda de Patapez subiÃ³ a Hipo situÃ¡ndolo delante de ella de forma de sostenerlo. Luego tomando bien firme cada cuerda remontÃ³ vuelo.

- Â¡PATAPEZ, Â¿CÃ“MO SABRÃ‰ QUE CUERDA Y HACIA DONDE DEBO SOSTENERLA PARA MANIOBRAR A CHIMUELO? â€“ escucho Patapez que Astrid preguntaba ya estando unos metros en altura. Patapez dudÃ³.

- Â¡Realmente no tengo idea! â€“ contestÃ³ el vikingo - Â¡tendrÃ¡ que ser por ensayo y error!

Ensayo y error. Tres palabras que ni a Astrid ni a Chimuelo agradaron.

Con sumo cuidado se dirigieron al pueblo. La visibilidad era muy escasa producto de la nieve que ya estaba comenzando a caer y el viento no les daba tregua, pero Astrid confiaba que Chimuelo podÃ-a guiarlos. La tarea de ella era maniobrarloâ€¦ algo que no era para nada sencillo. Cada vez que realizaba un mal movimiento en vez de esquivar arboles, los chocaban o en vez de subir, bajaban.

El viento los azotaba y les impedÃ-a avanzar libremente. Los mÃºsculos de Astrid estaban entumecidos por el frio y el cansancio. Ya ni siquiera sentÃ-a sus extremidades. Pero no podÃ-an rendirse.

A lo lejos diviso unas luces. Chimuelo tambiÃ©n las notÃ³, ya que apuro el paso. Esta acciÃ³n pillo a Astrid de sorpresa haciendo que Hipo se le resbalarÃ¡ y casi cayera, pero logrÃ³ afirmarlo. Aunque al hacerlo descuido las cuerdas que sostenÃan la aleta, desestabilizando por completo al dragÃ³n.

Comenzaron a golpear con casi todo lo que se encontraron de frente. Chimuelo se llevaba la peor parte. Astrid tratÃ³ con todas sus fuerzas de sostener las cuerdas, pero estas comenzaron a cortarse. Â¡El pueblo estaba a metros!, pero ya no podÃan sostenerse mÃ¡s en el aire por lo que con un gran estrepito chocaron contra el suelo, justo al pie de la colina de la casa de Hipo.

Astrid cayÃ³ a un costado de la colina lejos del dragÃ³n. Estaba adolorida, pero la urgencia de atender a Hipo era mÃ¡s grande, por lo que se obligo a sÃ misma a levantarse, tomar al chico y llevarlo hasta la curandera.

Era entrada en la maÃ±ana. El frÃo viento se colaba por las rendijas de la ventana. Afuera una tormenta de nieve se alzaba desde la noche anterior.

Hipo se sentÃa sumamente adolorido. SentÃa que su cabeza le daba vueltas y el pecho le ardÃa. No podÃa recordar bien los hechos de dÃa anterior.

Se acordaba de la carrera, recordaba haber hablado con Astrid y que ella no habÃa querido escucharloâ€¦ pero luegoâ€¦ todo se nubla.

El chico intento levantarse, pero algo lo detuvo. Con dificultad enfocÃ³ su vista a algo negro que estaba frente a Ã©l reteniÃ©ndolo.

- Hey, amigo â€“ dijo en a penas un susurro. El dragÃ³n se acercÃ³ cariÃ±osamente al chico. â€“ estoy bienâ€¦aunque no recuerdo muy bien lo que paso.

El chico intentÃ³ levantarse nuevamente, pero el dragÃ³n volviÃ³ a impedÃrselo. En ese momento la puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³.

- Me imaginaba que si despertabas intentarÃas levantarte â€“ dijo una voz conocida para Hipo.

- Â¿Astrid? â€“ Hipo no sabÃa si estaba soÃ±ando o no. La rubia vikinga se acercÃ³ a la cama y se sentÃ³ junto a Hipo. Reviso su temperatura para cerciorarse de que no tenÃa fiebre y luego reviso las vendas de su pecho.

- Nos diste un gran susto ayer â€“ le dijo a Hipo, mientras limpiaba las pequeÃ±as heridas su rostro. Producto del fuerte impacto al caer tanto Hipo como ella se ganaron algunos magullones, aunque nada grave. â€“ Â¿verdad Chimuelo?- El dragÃ³n asintiÃ³. Realmente ese flacucho vikingo los habÃa hecho pasar un susto horrendo.

*** Flash Back ***

_Astrid luchaba contra la sensaciÃ³n de querer llorar. La curandera llevaba dos horas atendiendo la herida de Hipo, ya que producto del

impacto esta habÃa vuelto a sangrar. Ahora Hipo se debatÃa entre la vida y la muerte. Si tan solo ella hubiese sido mÃ¡s tajante a la hora de dejarlo participar en esa estÃºpida carrera. Ni siquiera habÃa tenido tiempo de arreglar las cosas con Ã©lâ€¦ _

_No._

Si se habÃa dado esa oportunidad. Antes de la carrera Hipo se le acercÃ³ para aclarar las cosas, pero ella lo habÃa rechazadoâ€¦ de no ser por esoâ€¦ Hipo no estarÃa ahora con un pie en el Valhalla.

_Astrid pateÃ³ el suelo de frustraciÃ³n. Las lÃ¡grimas corrÃan por su rostro sin que nada las detuviese. El Furia Nocturna puso su hocico en el hombro de la chica. Astrid lo abrazÃ³. De seguro ese dragÃ³n tambiÃ©n estaba sufriendoâ€¦ Ã©l era el mejor amigo de Hipoâ€¦ el primer amigo de Hipoâ€¦ el primero en aceptarloâ€¦ en conocerloâ€¦ mÃ¡s ellaâ€¦ por aÃ±os lo desprecio por ser distinto, por tener ideas diferentesâ€¦ porâ€¦ por ser el mismo siendo que justamente eso fue lo que le atrajo de Ã©l una vez lo conociÃ³. Ella habÃa sido muy injusta en ese tiempo y aun a pesar de todo eso Hipo, en todos esos Ãºltimos aÃ±os, jamÃ¡s le habÃa reprochado algoâ€¦ Â¡jamÃ¡s! _

_Hipo Horrendo Haddock III era el mejor vikingo que habÃa conocido en su vidaâ€¦ y ahoraâ€¦ estaba a punto de perderloâ€¦y ni siquiera habÃa tenido la oportunidad de decirle lo que sentÃa por Ã©l. _

_El sonido de una puerta abriÃ©ndose la hizo volver de sus pensamientos. La curandera habÃa terminado su trabajo. _

- He hecho todo lo que he podido â€“ dijo â€“ el flujo de sangre se detuvo, pero aun asÃ perdiÃ³ muchaâ€¦ ahora solo depende se su propia fuerza quedarse aquÃ con nosotros.- y diciendo esto Ãºltimo dejo la entrada libre para que Astrid y Chimuelo fueran a verlo.

Hipo estaba acostado, mÃ¡s pÃ¡lido de lo normal y con una fea cicatriz en su pecho. No se movÃa. Si hasta parecÃaâ€¦..

No. Muerto jamÃ¡s.

Lentamente se acercÃ³ hasta el y tomo una de sus manos.

- Hipoâ€¦ si puedes escucharmeâ€¦ por favor â€“ dijo entre lÃ¡grimas â€“ no me dejes â€“ y con esas palabras, arrodillada junto a Hipo, se quedÃ³ por el resto de la noche.

***Fin Flash Back***

Hipo miro a Astrid y luego a su cicatriz.

- Â¿QuÃ© fue lo queâ€¦? â€“ pero no pudo terminar la frase ya que los labios de una rubia vikinga se lo impidieron. Aunque ni siquiera alcanzÃ³ a disfrutar de aquel beso, ya que de un momento a otro Astrid se separo y lo golpeÃ³.

Un sonoro "AUCH" se escucho por toda la casa.

- Esto es por no obedecerme y salir a volar â€“ dijo y en seguida volviÃ³ a darle otro golpe â€“ y esto es por casi matarme del susto â€“ dijo para nuevamente darle otro golpe â€“ y eso otro es â€¦ esâ€¦ es por todo lo demÃ¡s â€“ dijo para luego darle un fuerte abrazo. â€“ si te hubiese pasado algoâ€¦ nunca â€¦ jamÃ¡s me lo habrÃa perdonado â€“ le susurro al oÃdo.

Hipo, a pesar del dolor, le devolviÃ³ el abrazo.

- Lo siento â€“ le dijo â€“ siento haber sido un tonto, yoâ€¦ no tenÃa derecho a hablarte como lo hiceâ€¦ peroâ€¦ estaba tan celoso yâ€¦ â€“ pero es interrumpido por una sorprendida y algo incrÃ©dula Astrid.

- Â¿Celoso?

- Buenoâ€¦es queâ€¦.ya sabesâ€¦ PatÃ¡n, su insistencia y buenoâ€¦ yo creÃâ€¦ - comenzÃ³ a balbucear completamente sonrojado.

Astrid lo detuvo con gesto de su mano. Sus ojos brillaban de una manera especial.

- Â¿Tu tenÃas celos de... PatÃ¡n? â€“ preguntÃ³ aÃºn incrÃ©dula con una mal disimulada sonrisa en su rostro.

- Yoâ€¦ es que creÃâ€¦ - Hipo tomÃ³ una gran bocanada de aire y continuo â€“ creÃ que preferÃas salir con PatÃ¡n a estar conmigo â€“ dijo desviando la mirada - y por eso yoâ€¦ dije muchas cosasâ€¦ cosas que no eran ciertasâ€¦

Astrid sonriÃ³.

Por primera vez en muchos dÃas sonriÃ³ de verdad. Con ternura pasÃ³ su mano por el rostro de Hipo para hacer que este la mirara.

- No debes tener celosâ€¦ - comenzÃ³ a decir Astrid, mientras acariciaba la mejilla del chico â€“ jamÃ¡s me fijarÃa en alguien como Ã©lâ€¦

Hipo sintiÃ³ que todo dentro de Ã©l se revolvÃa de dicha al escuchar aquellas palabras.

- AdemÃ¡sâ€¦ - continÃºo la chica â€“ ya tengo novio.

Hipo parpadeÃ³ un par de veces. Â¿Acaso habÃa escuchado mal?.

- Â¿Novio? â€“ repitiÃ³ Hipo en una octava mÃ¡s arriba de lo comÃºn y con una horrible sensaciÃ³n de amargura, pero antes de continuar cayo en cuanta de algoâ€¦ serÃa posible queâ€¦

- Tuâ€¦.yoâ€¦ Â¿Soâ€¦ somosâ€¦ novios? â€“ preguntÃ³ Hipo con el corazÃ³n casi saliÃ©ndosele del pecho.

Astrid no pudo aguantar la risa. No se estaba burlando, mÃ¡s bien estaba sorprendida de lo tierno que podÃa ser ese chico a veces.

- De verdad Â¿somos novios? â€“ preguntÃ³ nuevamente Hipo, pero esta vez con mÃ¡s seguridad. Astrid dejÃ³ de reÃrse, pero no dejÃ³ de sonreÃr.

- Â¿Por quÃ©?, Â¿Tienes alguna objeciÃ³n? â€“ preguntÃ³ a su vez acercÃ¡ndose mÃ¡s a Ã©l.

Hipo sonriÃ³. La sonrisa mÃ¡s boba, pero a la vez mÃ¡s linda que Astrid habÃ-a visto. Se miraron el uno al otro y sorpresivamente para Astrid, fue Hipo quien la beso. No era un beso agresivo lleno de Ã-mpetu, como los de ella, mas bien era suave, delicado, tiernoâ€¦ un beso lleno de amor.

Esa maÃ±ana Hipo se despertÃ³: con una herida recosida que iba desde su hombro derecho hasta su costado izquierdo, con su cabeza vendada, con rasguÃ±os en el rostro y brazosâ€¦ y con la mujer mÃ¡s hermosa, inteligente y valiente de todo el mundo como su novia.

* * *

><p><strong>Si llegaste hasta aqui es porque eres un valiente al haberle dado una oportunidad a este fanfic y de verdad espero tu opinion. Les gusto? no les gusto? esperaban otra cosa? ..bueno...espero todo eso en un review...<strong>

Muchas gracias a todos nuevamente y q tengan un genial fin de semana

ATTE

VEDDARTHA

End
file.